

# INSTANTÁNEAS

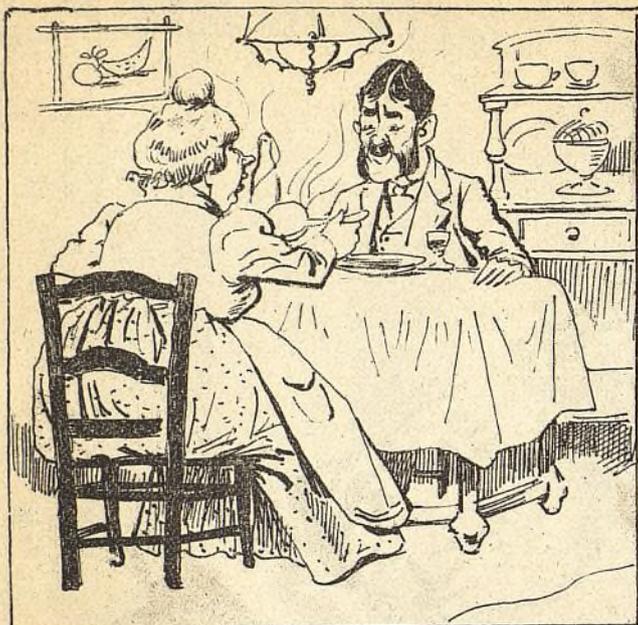
DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



Año IV.—Núm. 128.—Viernes 22 de Marzo de 1901

Ayuntamiento de Madrid

LA VIGILIA...



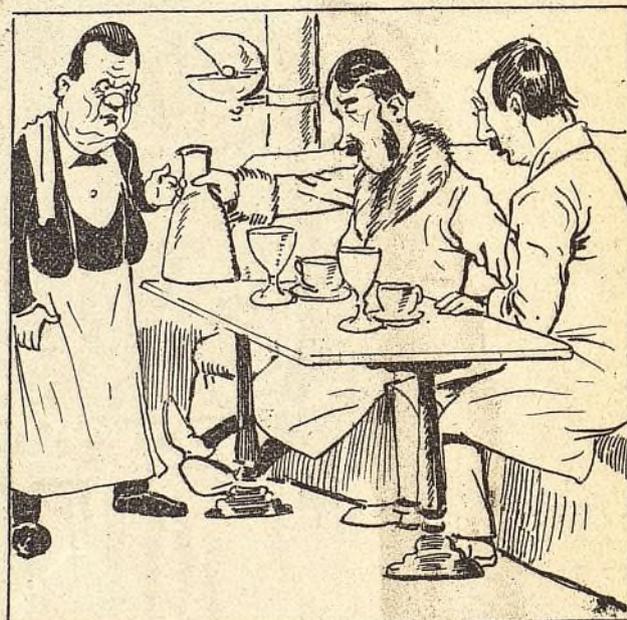
1.ª La verdad, Nicanora, que eres la única para poner las judías y el bacalao... repite.



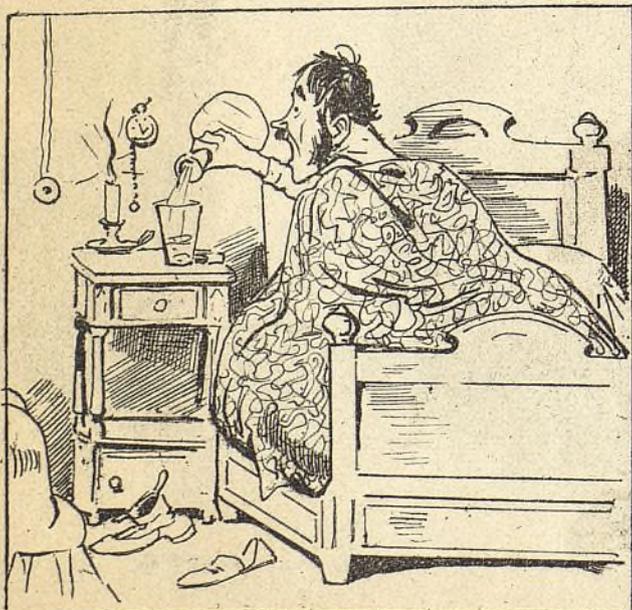
2.ª Mira, muchacha, échame otro vaso; las judías piden mucha agua y quiero ir prevenido.



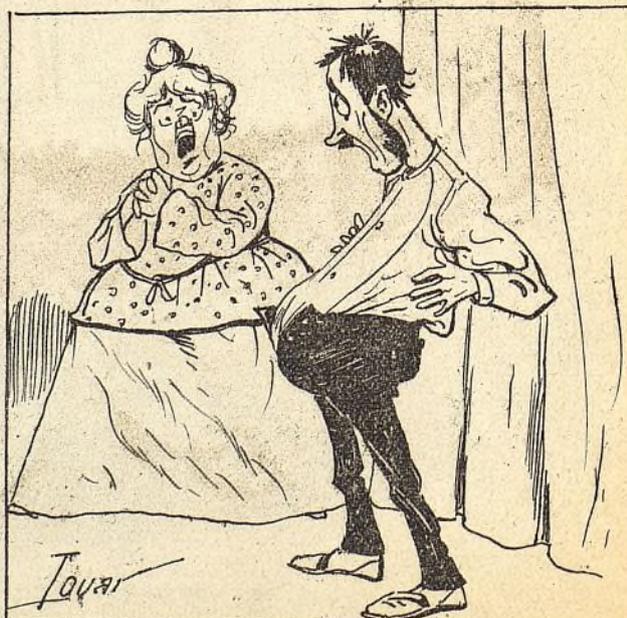
3.ª Bien, querido Serapio, iremos al café Peláez; pero antes dile a la chica que me dé agua... el bacalao.



4.ª ¡Oye, tú... traete otra botellita!...



5.ª Soñaba con el Vesubio... ¡Maldita vigilia!...



6.ª ¡.....!

cerán, donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante. Agradecióselo mucho Sancho, y besándole otra vez la mano y la falda de la loriga, le ayudó á subir sobre Rocinante, y él subió sobre su asno, y comenzó á seguir á su señor, que á paso tirado, sin despedirse ni hablar más con las del coche, se entró por un bosque, que allí junto estaba. Señáale Sancho á todo el trote de su jumento; pero caninaba tanto Rocinante, que viéndose quedar atrás, le fué forzoso dar voces á su amo, que se aguardase. Hizolo así Don Quijote; teniendo las riendas á Rocinante, hasta que llegase su cansado escudero. El cual en llegando le dijo, paréceme, señor, que sería acertado irnos retraer á alguna iglesia: que según quedó mal trecho aquel con quien os combatistes no será mucho que den noticia del caso á la Santa hermandad, y nos prendan: y á fe que si lo hacen que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hipo. Calla, dijo Don Quijote: y ¿dónde has visto tú, ó leído jamás que caballero andante haya sido puesto ante la justicia por más homicidios que hubiese cometido? Yo no sé nada de omecillos, respondió Sancho, ni en mi vida le caté á ninguno: solo sé que la Santa hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo, y en esotro no me entremeto. Pues no tengas pena, amigo, respondió Don Quijote, que yo te sacaré de las manos de los caldeos, cuando más de la hermandad. Pero dime por tu vida: ¿has tú visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierta de la tierra? ¿has leído en historias otros que tenga ni haya tenido más brío en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir, ni más maña en derribar? La verdad sea, respondió Sancho, que yo no he leído ninguna historia jamás; porque ni sé leer, ni escribir; más lo que osaré apostar es, que más atrevido amo que vuestra merced, yo no le he servido en todos los días de mi vida, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho: lo que le ruego á vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo hilas, y un poco de unguento blanco en las alforjas. Todo eso fuera bien excusado, respondió Don Quijote, si á mí se me acordara de hacer una redoma de bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorran tiempo y medicinas. ¿Qué redoma y que bálsamo es ese? dijo Sancho Panza. Es un bálsamo, respondió Don Quijote, de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener miedo á la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna: y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer, sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces

de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Ben Engeli, historiador arábigo.» Mucha discreción fué menester para disimular el contenido que recibí cuando llegó á mis oídos el título del libro, y salteándoselo al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real: que si él tuviera discreción, y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente, y con mucha brevedad. Pero yo por facilitar más el negocio, y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje á mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aquí se refiere. Estaba en el primer cartapacio pintada muy al natural la batalla de Don Quijote con el vizeaino, puestos en la misma postura que la historia cuenta: levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizeaino tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta. Tenía á los pies escrito el vizeaino un título que decía: *Don Sancho de Azpeytia*, que sin duda debía de ser su nombre; y á los pies de Rocinante estaba otro que decía: *Don Quijote*. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinaza, tan ético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuanta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante. Junto á él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro á su asno, á los pies del cual estaba otro rétulo que decía: *Sancho Zancos*, y debía de ser que tenía, á lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas; y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas: que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias había que advertir, pero todas son de poca importancia, y que no hacen al caso á la verdadera relación de la historia; que ninguna es mala, como sea verdadera. Si á ésta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos; aunque por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado; y así me parece á mí, pues cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria

las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés, ni el miedo, el rencor, ni la afección no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia: émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir. En ésta sé que se hallará todo lo que se acertare á deseear en la más apacible, y si algo bueno en ella faltare: para mí tengo que fué por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto. En fin, su segunda parte, siguiendo la traducción, comenzaba desta manera.

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, á la tierra y al abismo: tal era el denuedo y cortinente que tenían. Y el primero que fué á descargar el golpe fué el colérico vizcaíno, el cual fué dado con tanta fuerza y tanta furia, que á no volversele la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin á su rigorosa contienda y á todas las aventuras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario, de modo que aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy mal trecho. ¡Válame Dios, y quién será aquél que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera! No se diga más, sino que fué de manera que se alzó de nuevo en los estribos, y apretando más la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre el almohada y sobre la cabeza, que sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices, por la boca y por los oídos, y á dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera sin duda, si no se abrazara con el cuello; pero con todo eso sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula espantada del terrible golpe dió á correr por el campo, y á pocos corcobos dió con su dueño en tierra. Estábaselo con mucho sosiego mirando Don Quijote, y como lo vió caer saltó de su caballo, y con mucha ligereza se llegó á él, y poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dijo que se rindiese, si no que le cortaría la cabeza. Estaba el vizcaíno tan turbado que no podía responder palabra, y él lo pasara mal, según estaba ciego Don Quijote,

si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo habían mirado la pendencia, no fueran á donde estaba; y le pidieran con mucho encarecimiento les hiciese tan grande merced y favor de perdonar la vida á aquel su escudero. A lo cual Don Quijote respondió con mucho entono y gravedad: Por cierto, fermosas señoras yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas á de ser con una condición y conierto, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso, y presentarse de mi parte ante la sin par Doña Dulcinea, para que ella, haga dél lo que más fuere de su voluntad. Las temerosas y desconsoladas señoras, sin entrar en cuenta de lo que Don Quijote pedía, y sin preguntar quién Dulcinea fuese, le prometieron que el escudero haría todo aquello que de su parte le fuese mandado. Pues en fe de esa palabra, yo no le haré mas daño: puesto que me lo tenía bien merecido.

## CAPÍTULO X.

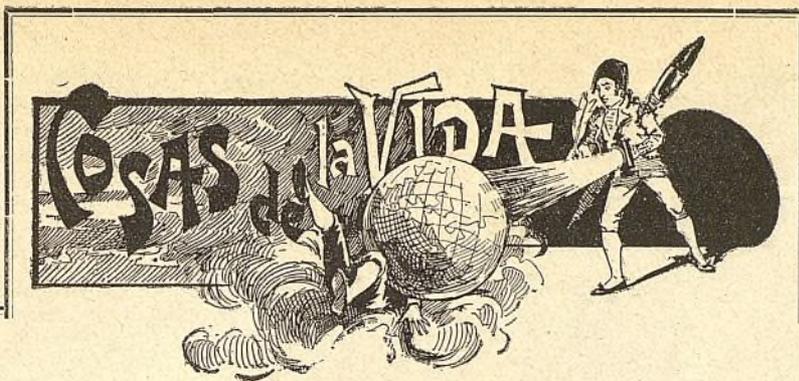
*De los graciosos razonamientos, que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero.*

Ya en este tiempo se había levantado Sancho Panza algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento á la batalla de su señor Don Quijote, y rogaba á Dios en su corazón fuese servido de darle victoria, y que en ella ganase alguna insula de donde le hiciese gobernador, como se le había prometido. Viendo, pues, ya acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir sobre Rocinante, llegó á tenerle el estribo y antes que subiese, se hincó de rodillas delante dél, y asiéndole de la mano, se la besó y le dijo: sea vuestra merced servido, señor Don Quijote mío, de darne el gobierno de la insula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado, que por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar tal y tan bien, como otro que haya gobernado insulas en el mundo. A lo cual respondió Don Quijote: advertid, hermano Sancho, que esta aventura, y las á ésta semejantes, no son aventuras de insulas, sino de enoruejadas; en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza ó una oreja menos: tened paciencia, que aventuras se ofre-

# INSTANTÁNEAS

LA VIDA ILUSTRADA

DIRECTOR:  
MANUEL SALVI



REDACCIÓN

OFICINAS

CLAVEL, NÚM. 1

MADRID

*El oso y el leopardo.—Pueblos debelados.—Alejandro y Poro.—D. Francisco y D. Basilio.—Madrid y Bruselas. Todos Pepes.—Todavía D. Tancredo.*

No todo es fácil. La Europa culta, y ambiciosa, lleva medio siglo queriendo hincar el diente á cierto manjar chino y no ha pasado de los aperitivos entremeses. En coyunturas diversas se han aplicado todos á entrar en posesión del plato. Quiso servirse una ración el imperio japonés y los otros comensales le amenazaron con los cuchillos. Ahora se ha buscado un pretexto con la insurrección de los boxers y...

«Uno la luz apagó  
para atraparla con modos,  
y halló las manos de todos;  
pero la tajada, no.»

A Bélgica no la dejaron sentarse á la mesa.

Los narigudos britanos y los rusos cortos de nariz, se han enseñado los dientes. Quería Inglaterra que pasara un camino por territorio que los rusos tienen por suyo. Como los de Albión son tímidos enviaron los obreros con una escolta de tropas; pero los moscovitas pusieron fuerzas en el límite de su territorio y se limitaron á una sencilla orden:

—¡De frente, en batalla por la izquierda!

Un batallón ruso desplegó y... los ingleses se retiraron hasta nueva orden.

¡No todo es fácil!

El leopardo inglés se habrá plegado sobre sí mismo para saltar, pero convengamos en que el oso de los Urales se había colocado en actitud de tirar piedras, que es una de las habilidades del plantígrado.

En Africa, por el contrario, hace Inglaterra lo que les viene en voluntad á sus gobernantes. Han puesto en operaciones contra dos repúblicas que no tienen tanto número de pobladores 280.000 hombres.

Entre los burghers y el clima las bajas inglesas (oficial) han excedido de 74.000.

Ahora nos dicen—y no lo creo—que se rendirán los boers, que se estipularán condiciones para la paz, etc.

Europa indiferente asiste al espectáculo y ve debeladas las fuerzas boers con la cruel pasividad que tuvo el mundo para la destrucción de Cartago por Roma, de Bizancio por los turcos, de Polonia por Rusia.

¡Y aún hablan de tratos!

Si á los caudillos de la independencia boer dirigen tales propuestas los generales de Inglaterra, pueden contestar lo que al vencedor replicaba el rey indio vencido.

—¿Cómo quieres ser tratado?—dijo Alejandro.

—Como rey—contestóle Poro.

Y Alejandro le trató como á hermano y le tuvo por aliado. ¿Es que hará la Inglaterra de Kitchener lo que no hizo con Napoleón la de Wellington?

No escarmentados con el ejemplo de lo sucedido por cuestión de lindes en Tien-Tsin á rusos é ingleses, Romero Robledo y Paraíso se han acercado á las lindes, aquél á las republicanas y éste á las monárquicas.

No se trata aquí de actos, sino de actas.

Diferencia hay, sin embargo, entre el *modus operandi* del uno y del otro.

El ex-jefe de los húsares da una nota romántica, al parecer.

Y el ex-radical parece que da una nota para inscribirla en un manual de la vida práctica.

A la vez que Ruiz Jiménez diputado por Madrid, llamaba la atención de los poderes públicos acerca de la situación insostenible de la Villa, un diputado por Bruselas hacía otro tanto en la prensa local, escandalizado porque la mortalidad en los suburbios excede del catorce por mil.

Este detalle demuestra que fuera de España se escandalizan de lo que aquí nos parecería una ganga.

Ahora que es Alcalde Mayor el Sr. Aguilera, en cuya voluntad firmísima tengo la debilidad de creer, veremos si se emprende algo que haga la vida de Madrid más higiénica, más barata y más humana, en fin.

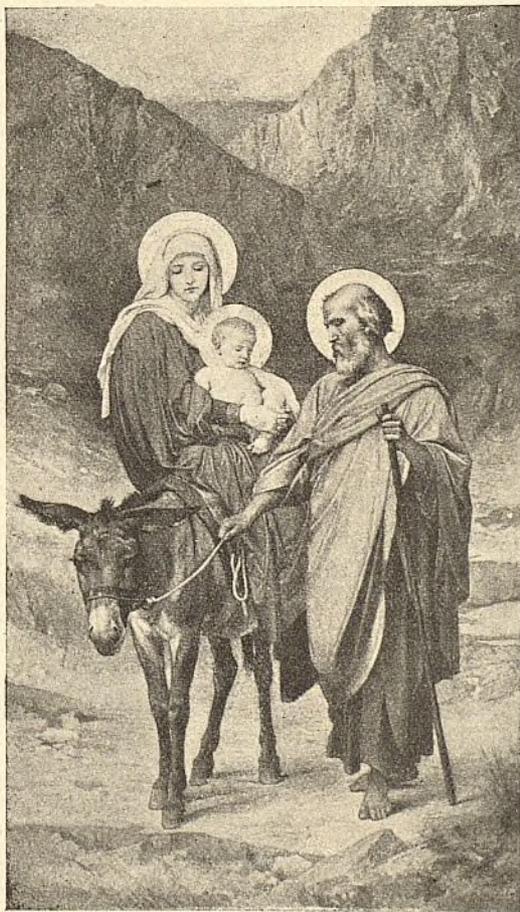
Porque hasta la fecha en Madrid se vive de milagro, como dice el Dr. Ovilo, y la capital del Estado es la Cenicienta de la casa, como ha dicho—con razón y con cifras—el Sr. Ruiz Jiménez.

Son tantos los Pepes que conozco, que por si no he tenido la suerte de felicitar á todos les deseo desde aquí y en la octava, felicidades completas.

La noche del Santo Patriarca me retiré á mi casa con las yemas del índice y del pulgar doloridas de doblar tarjetas. Me

costó trabajo conciliar el sueño y lo tuve con honores de posadilla.

Soné que Santiago, como Patrón de España y arrepentido de no haber cerrado con ella há tanto tiempo, había pedido permiso al Padre Eterno para ayudarla en la empresa de la regeneración, haciéndola obedecer á la voz del Santo Patrón, que en otros tiempos cabalgaba sobre un bridón blanco; pero en cuanto dejó de matar moros, se retiró á Compostela, donde se le adora asentado en amplísimo sillón de brazos. Postura muy adecuada para el Patrón de las Españas. Y vino Santiago, con su sombrero á lo Cyrano, su alto bordón, la capelina llena de conchas, no menos numerosas é inútiles que las de cualquiera tetuanista, y ansioso de que España se levantara de su postración entróse por el Pirineo, llegó como Rolando por los vericuetos de Altobiscar, y haciendo bocina con las manos, como quien llama al sereno, gritó:



La huida á Egipto.



MRS. BRACKET, NOTABLE ACTRIZ INGLESA

—¡Pepel!

Y toda España se levantó como un solo hombre que va á presenciar la suerte de D. Tancredo.

Y á propósito de eso.

A mí no me importa que la empresa gane ó pierda dinero, ni que el D. Tancredo se labre un porvenir ó le pongan la piel como un colador.

Pero creo nn deber de conciencia repetir que el país y la generación que, merced á la noble iniciativa de Angel Pulido ha consignado la prohibición de las ejecuciones en público, no debe tolerar ese brutal espectáculo.

¿Qué opina de esto el nuevo Gobernador?

*Manuel M.ª Guerra.*

## TEMPESTADES

### I

El viento zumbaba por los riscos de la sierra, con fuerza de huracán y bramidos de fiera; el relámpago y el trueno formaban concierto con la ventisca en aquella noche oscura y tenebrosa. Allá dentro, en la cocina de la vieja casucha, estaba Pepe al amor de la lumbre charloteando con María. Los dos contemplaban fijamente los leños encendidos que, chisporroteando, se retorcián con convulsiones agónicas. Allá arriba, en la campana de la chimenea, el cierzo gemía lastimeramente, interrumpiendo el silencio que guardaban ambos enamorados.

Todo era tristeza, lobreguez...

—No te creo, José—exclamó al cabo de un rato María, removiéndolo un tronco que despidió un montón de chispas rojizas y brillantes.

—Pues es la pura verdad; me traes loco, tú bien lo sabes; lo que es que gustas de que te regale los oídos, repitiéndote una vez más que sin ti no puedo vivir, y que solamente me pone alegre esa cara más hermosa que un rayo de sol—repuso José.

—Esta tarde me han demostrado que es mentira eso que dices—añadió la muchachuela, apenada.

—Pero ¿qué es lo que ha pasado? ¿Que me has visto con Rosa? ¿Y qué? Me la encontré en la carretera tan solica...;

me dijo que venía pa el lugar... y yo por eso de que no digan, la acompañé hasta el pueblo. No pasó más.

—No, no fué eso—insistió la chica, no convencida aún.

—No seas tontuela—dijo con meloso acento el rapaz.—Bien sabes tú que éste es pa ti sólo; na más;—y al decir esto, puso su callosa y ennegrecida mano sobre el pecho, señalando al corazón.

—¡Ay, Pepel! ¡Dics quiera que no me engañes!... pero tú no eres ya el de antes...

—¿Por qué, chiquilla?... Mira: no hablemos más de esto, que lo mucho empacha. Yo te quiero más que á las niñas de mis ojos; así que no hagas caso de murmuraciones, nacías toas de la envidia—repuso con acento grave Pepillo.

—Luego, ¿la verdá que no me has olvidao? ¿Luego sí hablabas esta tarde con la Rosa?...—preguntó anhelante la chicuela.

—Era na más porque me la encontré solica en la carretera.

—Pues entonces ya se lo diré á ella mañana, á ver si se pone moños y quié que rabie de celos. ¡Como no rabie ella!...

Y María, al decir esto, palmoteaba con infantil entusiasmo.

...Después los dos amantes se quedaron de nuevo pensativos, mientras que el huracán silbaba con modulaciones tristes y sombrías.

Pepe contemplaba cómo se retorcián los sarmientos en la chimenea, despreocupado, al parecer, con lo que había dicho poco antes; y María, pensando en sus quereres y oyendo el ruido del viento y de la tormenta, se quedó abstraída en sus negras cavilaciones.

...Y el candil, testigo de aquella escena, aumentando y disminuyendo su llama, proyectaba fantásticas sombras y deformes siluetas sobre las paredes, añadiendo más lobreguez á aquel sitio.

De pronto, exclamó María como asaltada por un nuevo pensamiento:

—¿Oyes, Pepé, la tormenta? ¿Ves como furiosa, terrible, parece que va á estrozar los picachos de la sierra?... Pues mañana vendrá la calma y se quedará tóo como estaba enantes, tranquilo y hermoso; porque detrás de las negruras de esta noche, vendrán las claridades del amanecer. Así es tu querer. Mú grande ahora; pero ha comenzao la calma; mañana me habrás olvidao...

—¡Mujer!...—exclamó sobresaltado Pepe.

—Me lo ha dicho ahora el corazón, al escuchar los gipíos de la ventisca, al oír retumbar el trueno... Sí, Pepe, tu cariño es como la tormenta de esta noche;... furioso al principio, manso después...

Y María no pudo dominar por más tiempo la pena que á borbotones salía de su pecho, y dió rienda suelta á ella llorando silenciosamente, mientras que José, comprendiendo que su novia no se equivocaba en sus sospechas, porque el hastío comenzaba á ocupar el hueco que dejara el placer, se quedó contemplando el mechero del candil que, al luchar con su escasa llama en las tenebrosidades de la estancia, se mejaba á su amor, débil luz que batallaba con las obscuridades del olvido...

### II

Los tristes presentimientos de María se convirtieron en una realidad fría, cruel. María no volvió á ver más á su novio. A la mañana siguiente desapareció Pepe, sin que ella conociera en lo sucesivo su paradero.

Tras la tormenta de aquella noche, vino la calma; tras las negruras nocturnas, vinieron las claridades espléndidas y radiantes del amanecer... Y por eso, cuando alguna tempestad se desencadena furiosa sobre las salvajes y agrestes montañas de aquel pueblecillo, María llora, recordando el intenso amor que sintió hacia Pepe; tormenta de cariños, á la que sucedió la peor y más aterradora de las calmas: la del olvido...

*Emiliano Ramírez.*

## GUAJIRA

Con soberbia idolatría  
me entregué yo á una mujer,  
y á manos de su querer  
para siempre la alegría  
la ingrata me hizo perder.  
Han pasado muchos años  
y no he podido borrar  
de mi mente los engaños  
y fatales desengaños  
con que me supo pagar.

*Trajano Díaz Martínez.*

## Las flores y tú.

Vida mía, las flores más primorosas  
están locas de envidia por tu hermosura,  
todas están muy tristes, todas celosas  
y dicen que tú causas su desventura.

En sus tallos se doblan las azucenas,  
pues nadie las admira si ve tu frente;  
los nardos y jazmines llenos de penas  
de lo mismo se quejan amargamente.

Las hechiceras rosas están furiosas;  
desconsoladas lloran las pobrecillas  
y dicen que el mundo no existen rosas  
que igualen á las rosas de tus mejillas.

Los claveles de rabia palidieron  
y á todo el mundo cuentan con mil enojos  
que, aprovechando un rato que se durmieron,  
les robaron sus tintas tus labios rojos.

Y ayer, en mil jardines se designaron  
comisiones de flores de mil colores  
y á la brisa sus quejas tristes contaron  
para que al sol las diera, rey de las flores.

Y cortando el espacio, surcando nubes,  
la brisa saturada de aromas miles  
llegando á la morada de los querubenes  
contó al sol las querellas de los pensiles.

Y sabes la respuesta del astro hermoso,  
por los ojos lanzando mil llamaradas:  
que también él estaba triste y celoso  
al admirar el fuego de tus miradas.

*Manuel Martín Carrascal.*

## VALENCIA.—Carnaval.



ALGUNAS MÁSCARAS DEL «AQUELARRE».—CARRO DEL CÍRCULO  
VALENCIANO

Insts. de Oraw-Raff.

## NOVEDAD ACTUAL

LA GRAN ACTRIZ ITALIANA

ITALIA VITALIANI



1.<sup>a</sup>—EN «LA DAMA DE LAS CAMELIAS»  
2.<sup>a</sup>—EN «LA LOCANDIERA»

La Providencia ha dotado á esta genial artista de facultades excepcionales; ya desde muy niña se señaló como primera actriz.

En el teatro de la Comedia podremos admirarla desde el sábado 6 de Abril, en que empezará á actuar con su notable compañía, en la que figuran artistas tan buenos como Gemma Farina, Cecilia Dusse, Virginia Delfini-Campi, Delfina Delfini, Rosa Guidantoni, Carlo Duse, Antonio Grizanti, Giovanni Pezzinga, Guisepe Grisostomi, Alfredo Sainati, Angelo Zoppetti, Antonio Oddi, Augusto Germani y Carlo Galante.

En Barcelona, donde hoy se encuentra actuando en el teatro de Novedades, está haciendo la *Vitaliani* una campaña admirable, y esperamos que en Madrid continuará sus triunfos.

S.

# LOS ÉXITOS TEATRALES

TEATRO  
DE  
**PARISH**  
—  
ZARZUELA  
EN  
TRES ACTOS



D. F. FLORES GARCÍA Y D. GABRIEL BRIONES  
(Autores de la letra).

—  
LAS  
PARRANDAS  
—  
MÚSICA  
DEL  
MAESTRO  
D. A. BRULL

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA XIV

*Angela y Félix*

FÉLIX. ¿Frasquito, qué te decía  
hace poco?  
ÁNGELA. —Ya se sabe,  
que me quiere. Es su manía.  
FÉLIX. Y tú... (¡Fuerza es que esto acabel!)  
¿qué has contestado, hija mía?  
Habla.  
ÁNGELA. Yo le contesté,  
mi franqueza no te asombre,  
que ya le he dado mi fe  
Y mi cariño á otro hombre.  
Á...  
FÉLIX. No lo nombres.  
ÁNGELA. ¿Por qué?  
FÉLIX. Porque pierdo la razón  
al pensar que una hija mía  
pueda fijar su atención  
en un hombre que es padrón  
de infamia y alevosía.  
Del hombre que, en su locura,  
tan solamente procura,  
para saciar sus rencores,  
deshojar la flor más pura  
del jardín de mis amores.  
ÁNGELA. ¡Padre!...  
FÉLIX. Mide mi ansiedad.  
Tú eres el único sér  
que alegra mi soledad,  
y yo no puedo querer  
más que tu felicidad.  
En este trance angustiado  
por desgarrador tormento,  
ni previsto, ni soñado,  
se remonta el pensamiento  
á los días del pasado.  
Corría la primavera,  
y erais pequeñas las dos  
cuando la desdicha fiera  
se llevó á mi compañera  
á la presencia de Dios.  
Muerta vuestra madre, fuí  
en vosotros concentrando  
todo el amor que hay en mí  
y, con mi dolor luchando,  
sólo en vosotras viví.  
En aquellos tristes días,  
vuestra más leve dolencia  
causaba mis agonías;  
y eran vuestras alegrías

como el sol de mi existencia.  
Y por mágica ilusión  
y ensueños del corazón,  
al desear la fortuna  
aguijaba mi ambición  
el rodar de vuestra cuna.  
Si os quiero á los dos al par,  
pues sois vida de mi vida,  
por misterio singular,  
que no me puedo explicar,  
tú has sido la preferida.  
Y tú, mi Angela, mi cielo,  
mi orgullo, mi vanagloria,  
mi esperanza y mi consuelo,  
¿vas ahora á causar mi duelo  
por una dicha ilusoria?  
Viejo, abatido y cansado  
y de enemigos cercado  
doy tregua á la lucha insana  
y, al mirar mi hora cercana,  
en vuestra dicha he pensado.  
Y, si al tiempo de morir,  
casadas y con honor  
os dejo, no he de sufrir  
mucho al tener que partir  
hacia otro mundo mejor.  
Y cuando aspiró á lograr  
el sólo bien que persigo  
para poder descansar,  
tú te vienes á fijar  
en mi mayor enemigo.  
A la razón no te avienes,  
en él la esperanza tienes  
y él tiene la idea fija  
de robar el honor de mi hija,  
el mayor bien de mis bienes.  
Que ese hombre está rodeado  
de siniestros resplandores  
y con el sello marcado  
del insolente, malvado,  
retoño vil de traidores.  
¡Padre!

ÁNGELA. En su furia implacable,  
sólo por labrar mi afrenta,  
ventura, honor intachable,  
vida, todo se lo intenta  
llevar ese miserable.  
Y te empeñas en no ver  
que en esta ruda porfía  
que causa mi padecer,  
ya arrancando tu querer  
pedazos del alma mía.  
Que la alienta el resplandor  
de tus más puros amores;  
no me falte tu calor,

que como el sol á las flores me es necesario tu amor.

ÁNGELA. Yo te he querido y te quiero y te querré mientras viva, y te admiro, y te venero, y todo, todo lo espero de tu bondad compasiva. Es tuya mi vida, sí, pero el alma, que es de Dios, á Pepe Luis se la dí; la suya es mía y fundí en una sola las dos. Es débil de tal manera el alma, cuando ha soñado en una dulce quimera, que se la lleva cualquier a que pasa por nuestro lado.

FÉLIX. ¡Basta ya! ¿Conque es decir que no evitas mi martirio?

ÁNGELA. Padre, yo no sé mentir.

FÉLIX. Será preciso teñir en sangre nuestro delirio. No persistas en tu error.

ÁNGELA. Mi amor es grande y no intento sacrificarlo al rencor.

FÉLIX. El odio que por él siento

es más grande que tu amor. Y no olvides que por ti se va encrespando la ola del odio y del frenesí.

ÁNGELA. Que arda todo Fuengirola, ¿qué puede importarme á mí? Sí, le quiero de tal suerte, padre, y tan suya me siento y es mi voluntad tan fuerte, que á él me uno en el pensamiento, en la vida y en la muerte. *(Entra en la sala).*

FÉLIX. ¡La muerte! No hay más salida en este conflicto horrendo; con la esperanza perdida se va el alma ennegreciendo y hay que jugarse la vida. ¡Ah, los hijos! Ilusión, dichas que el alma ha soñado en dulce fascinación, las barre y arrastra, airado, el viento de la pasión. Sí, la muerte; yo quisiera matarlo por gradaciones para que más lo sintiera, que no paga sus traiciones con cien vidas que tuviera.

## FIGURAS DE NIEVE (1)

Siniestros, saltando entre las llamas regocijados, como legión de diablos juguetones, quemaban los chicos sobre la nieve las tablas arrancañas por el aire de la empalizada del lavadero, y sobre la nieve caían pavesas, chispas tonantes; pavesas y chispas que dejaban un rastro de *tizne* en la tierra cubierta de nieve, de nieve muy blanca.

Los chicos saltaban, saltaban cantando la canción del frío, una canción de notas heladas, heladas y tristes; que si tienen las flores sus trovas y las áuroras sus rimas y la primavera su eterno poema, el frío se canta...

Y, yo no sé por qué, en cada uno de los chicuelos que pululan por todas partes, buscando un escavado terraplén donde agazaparse, ó un portal obscuro en que estirar sus miembros, adivino un trovador, un trovador de alma sensible, un cancionero picaresco, un «poeta» especial, más digno de estudio que del desprecio de que se le rodea.

¡Aislar esos seres! ese es, ó, mejor dicho, sería el ideal de los *sociólogos* á la moda y de los esforzados paladines del ornato de la capital.

¡Agruparlos! agruparlos y estudiar esas grandes masas de jirones humanos que flotan al viento, como guñapos de bandera deshecha después del combate. Y el combate de esos míseros vivientes es el combate rudo por la vida; el verdadero combate por la existencia; lucha desesperada al aire libre; batalla á todo lo existente; guerra cruel que les declaran hombres, tiempo y animales, cuando ellos van pregonando por el mundo la fraternidad, la ideal fraternidad con su bandera blanca.

Y aquella noche, helada, en que las llamas de la hoguera era la única nota de color que se observaba en la ciudad dormina, después que los chicuelos consumieron la regular cantidad de escorza que les dió un repostero por las maderas desgajadas que escaparon de la callejera combustión, á medida que las llamas, aniquilándose, se iban convirtiendo en ascuas, humo y cenizas, los saltadores, fatigados, se iban adormeciendo hasta caer en un sopor profundo.

Sólo velaba *Momó* y su perro, el escuálido *Gazuza*, que estiraba el cuello para calentarse y que fijaba su mirada, su inteligente mirada de cuando en cuando en su amo como camarada fiel. Y perro y chico se entendían; juntos se buscaban el mendrugo, y juntos marcaban el paso delante de la charanga en los días templados.

*Momó* había reservado parte de su ración de escorza para *Gazuza*, que la devoró agradecido; después perro y amo se miraron: *Momó* pensaba.

Su alma de vagabundo se estremecía con desconocida emoción. No quería dormir, velaba, acaso temiendo por su libertad...; y ahora, ahora sí que la necesitaba; ¡como que iba á trabajar!... ¿Por qué? ¡Quién sabe! Por lo menos él no se daba cuenta si lo sabía. ¿Sería acaso por la *Pepilla*?... *Momó* tembló.

Y no sería muy ajena á sus emociones aquella chica morenita del mantón de cuadros que le miraba siempre con tanta curiosidad, aquella morenita que anudó á sus sienes aquel pañuelo blanco, el día que una piedra le hizo su característica señal. Pero desvariaba; ella, poco ó mucho, ganaba su jornal, y siempre iba muy limpia; y él... ¡oh, él!, por ella trabajaría.



ESCUADRÓN DE GUARDIA CIVIL EN PASEO MILITAR

(1) Del libro *Pétalos y Sépalos*, próximo á publicarse.

## CÁDIZ.—Carnaval.



- 1.<sup>a</sup>.—COMPARSA «LAS BOTELLAS».
- 2.<sup>a</sup>.—IDEM «LOS JUDÍOS».
- 3.<sup>a</sup>.—IDEM «LOS GALLOS».

Insts. de Juan Costa.

Sobre la casi apagada hoguera empezaban á caer copos y más copos, describiendo antes de *cuajar* mil figuras caprichosas en su empeñada lucha con el aire; *Gazuza*, aterido, se durmió, y *Momó*, sin frío, pensando acaso en días de posible felicidad, maquinalmente recogía en sus manos algunos copos para oprimirlos después, les acrecentaba, hacía una bola, impulsándoles á rodar, mientras que sus compañeros dormían, dormían agrupados sin calor.

Un reloj de torre dió las tres: *Momó* modelaba una figura. La imagen de *Pepilla* se le aparecía radiante; radiante de felicidad la contemplaba él; y sentía calor, un dulce calor que la ayudaba á modelar el frío figurón...

*Momó* dormía momentos después como los demás; pero soñaba lo que nunca soñó.

Durante su sueño, un ascua rezagada saltó de la hoguera y, arrastrada por el viento, posóse en la nivea figurilla, y la nivea figurilla se derritió...

José González Matallana.

## Instantáneas GRAN MODA

Se publicará desde el mes próximo los días 10 y 25 de cada mes y tendrá en sus números un bueno y práctico patrón, cortado en París.

La suscripción costará: seis meses, 6 pesetas; año, 12.

**Instantáneas** se publicará, desde Abril, todos los sábados al precio de 15 céntimos número en España.

## EL TRIUNFO DEL VIOLINISTA

## I

Rafael llegó á su casa trastornado y confuso. No quería, no podía creer que aquella mujer, única que amaba, como se ama por vez primera, le hubiese engañado pérfidamente.

Y, no obstante, era cierto.

Todo cuanto intentó Rafael para convencerla se estrelló ante las evasivas de la ingrata.

De vez en cuando palpábase los ojos para cerciorarse de que no era ilusión, y se convencía una vez más de que era la triste realidad la que le despertaba de aquel dulce sueño de amor.

## II

La sala estaba iluminada espléndidamente.

Allí todo era luz y color, movimiento y alegría.

Recorriendo salones, los elegantes jóvenes iban repartiendo miradas, sonrisas, frases y galanteos, que recogían las damas con el placer que acogen las flores el rocío matinal.

Iba á empezar el baile.

Con sus compañeros, Rafael aguardaba la señal del director, cuando su vista se nubló un momento y sintió como un nudo en la garganta que le ahogaba.

Era que allá, en uno de los extremos de la sala, estaba ella, la ingrata, sonriendo á las palabras del almirado galante que tenía á su derecha.

Sonó la señal, y la orquesta, después de una pequeña pieza de concierto, preludió un precioso vals.

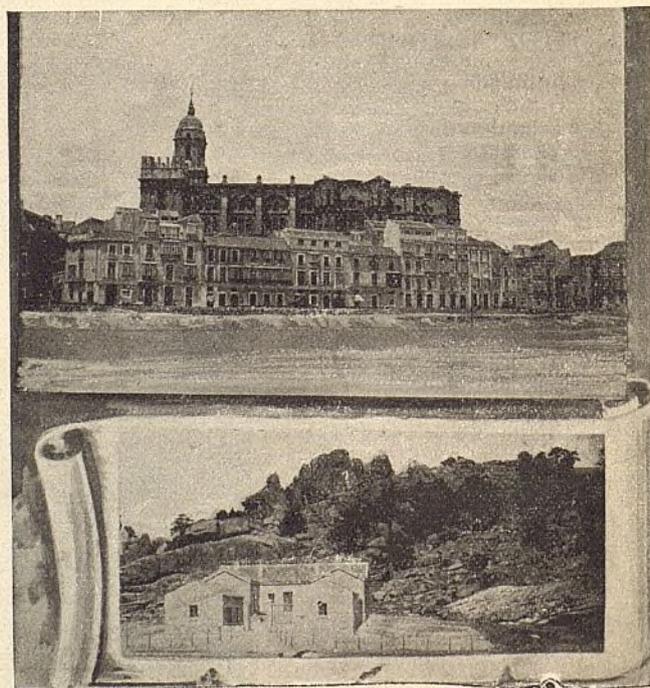
Ligeras deslizábanse las parejas.

Cada vez que frente á Rafael pasaba la ingrata, hacía él un esfuerzo, y serenándose, seguía, seguía haciendo brotar notas que sirvieran de acicate á las bailadoras parejas.

Los bailables fuéronse sucediendo unos á otros, y aquella pareja, tormento del violinista, ya no pasaba indiferente.

La ingrata, nunca como entonces había sentido. Al ver á Rafael su faz apoyada en el violín, ¡qué hermoso y triste á la vez le parecía! Y al oír, sin escuchar, las palabras del galán que con sus brazos suavemente le apretaba, ni su voz ni sus palabras tenían nada del timbre y la dulzura de las de Rafael.

Después... el recuerdo iba formando en la imaginación de la joven imágenes gratas de los primeros días de sus amores: todo un poema, truncado sólo por el egoísmo de su familia y secundado por ella.



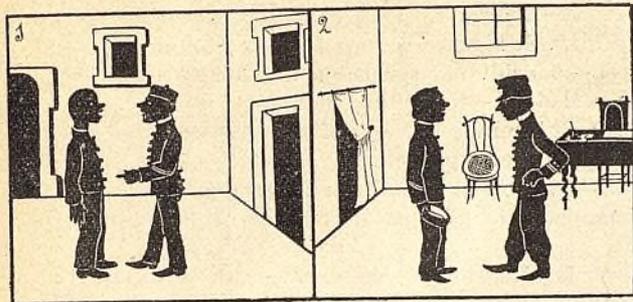
MALAGA: VISTA DE LA CATEDRAL

Inst. de C. Huerta Steer.

MADRID-ESCORIAL: CASA ESCUELA DE INGENIEROS DE MONTES

Inst. de M. Manso.

## EL GORRO PERDIDO



—Mi sargento, anoche me quitaron el gorro.  
—¿Sí? ¡Pues ahora verás!

—Mi teniente, al soldado López dice que le han quitado el gorro.  
—Está bien; voy ahora mismo a dar parte al señor coronel.

Y cada vez que pasaba frente á la orquesta sentía renacer su amor hacia el violinista, y notaba la diferencia del amor espontáneo, que funde dos almas en una, al frío y calculado.

En esto, iba la pareja bailando maquinalmente, cuando el violín preludiaba un *solo* del bailable.

De pronto, Rafael, con los ojos desencajados y lívida la faz, empuñó nerviosamente el arco y brotaron del instrumento sentidas notas, no marcadas en el pentagrama, que, dictadas sólo por el sentimiento, tan pronto parecían suspiros de un ave aprisionada, como ayes arrancados de un corazón dolorido.

Y aquellas notas, llegando al alma de la ingrata con elocuente lenguaje, le llamaban perjurá y le llegaban al corazón, y entonces ninguno, ninguno de sus latidos sentía para el nuevo amante, de cuyos brazos se desprendió súbitamente, mientras sus ojos, nublados por las lágrimas, buscaban ansiosos los de Rafael.

Este acaba de alcanzar el mayor triunfo en su carrera artística.

Aquella mujer le amaba, le pertenecía.

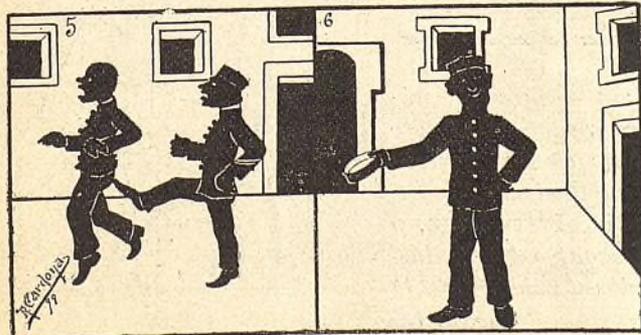
Lo que Rafael no había logrado con súplicas y promesas lo alcanzaba con unas cuantas notas dictadas por su corazón de artista.

Luis Benaiques.

## LIBROS RECIBIDOS

**BELIAL.**—¿Quién es Heraclio Pérez Placer? Uno que vive en Santiago ó que, por lo menos, ha dado á imprimir en la ciudad compostelana un libro que se llama como queda dicho: *Belial*.

Nosotros no conocemos á Pérez Placer; pero declaramos que es un observador de primer orden. Su libro es un estudio, muy naturalista acaso, pero muy hermoso también; in-



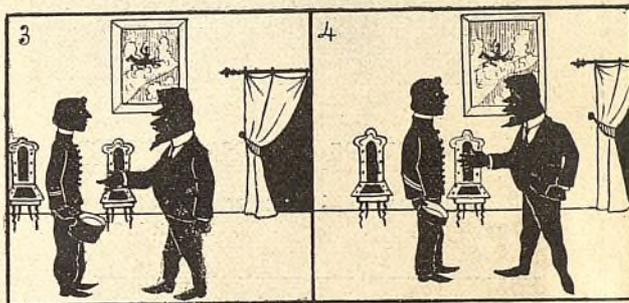
—Toma, por animal, así tendrás otra vez más cuidado de no dejarte quitar nada. ¡Zopenco!...

—¿De quién será este gorro que me he encontrado dentro de un zapato?

curre, para el vuelo literario que tiene, en algunos descuidos de forma, ¿pero, observar?... Una delicia. *Belial* es el proceso psíquico-fisiológico de una mujer acometida de algo como un histerismo pagano, sensual y casto sin embargo. ¿Quién es Heraclio Pérez Placer? Nosotros lo ignoramos; pero de lo que no tenemos duda es de que lleva en el cerebro una luz prodigiosa y para nosotros, es el germen de un literato, autor de una literatura algo fantástica, pero honda, con la propiedad del que ve dentro de sí y sabe exteriorizar lo que ha visto.

**TERRACOTTAS.**—Años há, diez lo menos, conocimos á Máximo Soto Hall, un joven alto, de pelo negro, soñador, como poeta americano que es. Luego le hemos perdido de vista, y le hallamos, con alegría nuestra, poniendo prólogo (*liminar* lo titula) al libro *Terracottas*, que desde San José de Costa Rica nos envía *Rafael Angel Troyo*. El libro es lindísimo, no sólo por la elegancia de su presentación, sino por la bondad absoluta del texto. Rafael Angel Troyo narra bien y con prosa castiza; es un autor muy joven y un buen autor. En prueba de lo que nos gustan sus *cuentos breves* ofrecemos publicar uno, y los lectores verán cómo es verdad, sin asomo de elogio, lo que decimos.

**CARNE.**—Boceto dramático. Francisco de A. Soler ha escrito una obra que no puede representarse. ¡Buen alboroto se armaría! Con un marido *traviatto* y una dama más *extraviata*



—Mi coronel, anoche le robaron el gorro al soldado López.  
—Que se me presente el sargento que estaba anoche de vigilancia.

—No admito disculpas; pase usted arrestado hasta que parezca esa prenda.

todavía. Pero está muy bien escrito y es original, perfectamente original, sin que por ser un tanto trágico deje de ser verosímil. Desgraciadamente hay gentes como las retratadas en el libro de Soler, que en cuanto á presentación material es lindísimo, aunque *cuadrado*, por aquello de que los modernistas han de escribir ó de imprimir de distinto modo que los otros.

G.

## TEATROS

**REAL.**—*Aida* y *Sigfredo* son las obras que, en unión de la *Tosca*, se han puesto en escena esta semana, con lleno completo.

**APOLO.**—*Blasones y talegas* es una novela de Pereda, el notable escritor montañés.

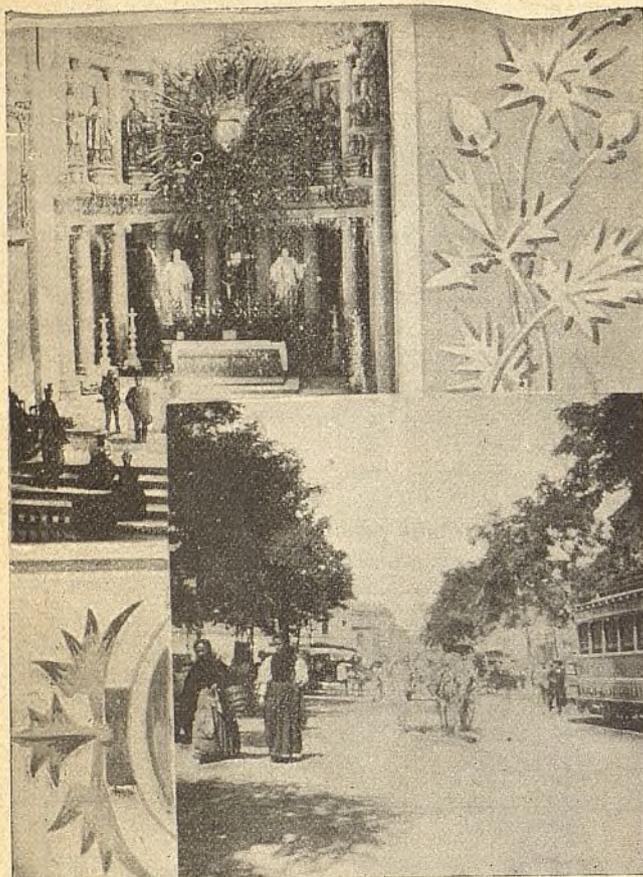
La obra, en el teatro, resulta larga y se debe de aligerar.

Todos los tipos están trazados por mano maestra, y los intérpretes la hacen con cariño.

La dicción es correcta, los chistes delicados y el diálogo fácil y ameno.

La música, como de Chapí.

Amalio Fernández ha pintado cinco decoraciones preciosas, que son muy aplaudidas.



PORTUGAL: MOASTERO DE ALCOBOCA.—INTERIOR  
Inst. de F. Vugós.

MURCIA: TRANVÍA Á ALCANTARILLA  
Inst. de la Srta. P. S.

ESPAÑOL.—La compañía es cada día más aplaudida con *Electra*, de Galdós, y los días de moda ponen en escena las mejores obras del repertorio.

PARISH.—*Las parrandas* da llenos todas las noches que se representa.

Soler trabaja mucho este año, pues continuamente cambia el orden de funciones alternando con las mejores obras.

COMEDIA.—El juguete cómico en tres actos, *Morada histórica*, es cada noche más aplaudido y los actores se esmeran mucho en sus papeles.

Se espera para el Sábado de Gloria á la célebre atriz *Italia Vitaliani*.

M. S.

## CANTARES

Tú eres un cielo sin nubes,  
yo sol el sol, y tu madre  
es la tormenta y los rayos  
que nos nublan al instante.

Morena, dile á tu padre  
que en nuestro amor no intervenga,  
que él también ha sido joven  
y ha querido que le quieran.

La verdad me dijo ayer  
un anciano; le miré,  
dí media vuelta, y él dijo:  
¡Qué falso este mundo es!

La quiero tanto, y de veras,  
que al mirar sus ojos negros,  
desaparecen mis penas.

Alberto Gallego y García.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA

G. G.—Ya lo habrá usted visto.

F. P. T.—Logrosán.—Para lo de Reyes se hizo tarde. Lo otro saldrá. Se le mandó, como siempre, el número.

A. M.—Madrid.—Es agradable, aunque inocente.

E. S.—Madrid.—No pasa de regular.

F. F.—El inconveniente que ofrece consiste en ser un trozo de correspondencia particular.

J. A.—Oviedo.—Regular. Pero ¿por qué imitan ustedes, pudiendo hacerlo bien, sin imitar á otros? Se insertará con gusto.

B. A. L.—Madrid.—Verdaderamente es hermosa. ¡Como que ha sido novia de un servidor de usted! Celebro que se conserve.

S. C.—Valdepeñas.—¡Camará, lo hace usted en broma!... Porque la intención es buena... pero los versos!...

G. G. F.—Madrid.—Los cantares nos gustan; con los sonetos no nos sucede otro tanto.

L. E.—Valdepeñas.—Lo verá usted impreso.

S. N. O.—Jaén.—Tenemos mucho original; pero siendo bueno, como lo suyo, no importa que sea usted desconocido. Todos lo hemos sido al empezar.

F. M. V.—Madrid.—Se publicarán.

J. R. C.—¡Pues ya lo creo que se publica!

M. M. C.—Bilbao.—La prosa, sí; con mil amores. Los versos... ¡si no parecen de usted! Habrá recibido los números.

### Instantánea.

Por tu trémula mano cogida,  
una rosa de suave fragancia,  
sacudiendo sobre ella tu enojo  
brutal deshojabas.

Cuántas veces lo mismo te ocurre,  
que por cólera ciega impulsada,  
sin motivo, sin causa ninguna,  
maltratas al hombre que tanto te ama.

Melchor F. Megia.

## CORRESPONDENCIA FOTOGRAFICA

M. D. M.—Cartagena.—Son todas muy buenas. Estas tres últimas indican gran adelanto en usted.

E. R. X.—Barcelona.—Esas cosas de costumbres y tipos son las preferibles;

S. O.—Madrid.—Están muy veladas.

S. T.—Sevilla.—Ya ve usted como consistía en el papel y no en la exposición. Gracias.

FRASE HECHA

Con el presente número repartimos cuatro plumas de la preciosa novela ilustrada, de Solís, LA INSTITUTRIZ, y otras cuatro planas, ilustradas también, de la inmortal obra del príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA.



- Es que yo te amaré mientras viva.  
 —Eso espero, y eso quiero; porque sería muy desgraciada de lo contrario.  
 —Felisa del alma.  
 —Después, que el trabajo puede un día faltar; una enfermedad viene de repente...  
 —Calla, por Dios.  
 —Bien, callaré, señor D. Angel Sandoval, mi señor y mi tirano, y no digo mi dueño hasta que nos casemos... Luego, que bien podría acontecer, que nuestro amor se rompiera...  
 —Antes se rompería mi corazón—respondió Angel con vehemencia.  
 —Y el mío también...—añadió Felisa con un hondo suspiro.—Y entonces la vista de esos muebles regalados por ti serían para mí el más atroz de los tormentos...  
 —Felisa, ¿te has propuesto atormentarme?...  
 —Todo lo contrario, Angel querido... Por último, y espero que me darás la razón: toda la vecindad sabe nuestros amores. Si yo me trasladase á otra parte, ó si en esta misma casa recibiera el elegante mueblaje que me ofreces, lo inmediato sería que todos pudiesen en tela de juicio mi virtud; y tú no puedes querer que tu Felisa, á la mujer que libre y espontáneamente has ofrecido llevar al altar y cuyo único patrimonio hoy es su honradez, la vea perdida siquiera no sea más que en la apariencia.  
 —Tienes razón.  
 —Conténtese usted, señor orgulloso—dijo Felisa con mimo,—con las reformas que para recibirle con algún decoro he introducido en mis dominios: con el blanqueo de las habitaciones del palacio, vulgo buhardilla; con estas cuatro sillas de paja fina; con ese lavabo; y ese velador viejo, sí, pero limpio; con esas cortinas hechas de retazos del obrador y cosidas por estas manos...  
 —Deja que las bese...  
 —¿Las manos? No. Basta con la punta de los dedos.  
 Y Felisa tendió sus manos á Angel, que se limitó á besar los extremos de ambas.  
 —Las cortinas—dijo Felisa sonriendo—son completamente nuevas y muy lindas; mi maestra suele equivocarse cuando pide telas á las parroquianas... ¡Dios la bendiga!...  
 —Y á la parroquiana también—exclamó Angel.  
 —Sí, á la parroquiana también, que la trajo sin dudar... El velador, á fuerza de aceite frito, ha quedado como nuevo... Conque ya

ve usted, joven Angelito, que parece usted por lo presumido un gran señor, que no he podido hacer más.

Esta misma actitud guardaba Felisa en cuanto se relacionaba con el amor de Angel, de quien sólo había admitido algunos ramos de flores, algunos pañuelos, que luego le devolvía con letras que ella marcaba, y un devocionario, en que guardaba la mayoría de esas flores, hasta el punto de no poderse cerrar, y en el que la mayoría de las hojas ¡pase la irreverencia! tenían escrito la palabra *amor*.

Ella se arreglaba sus vestidos, y con los retazos que la regalaba su maestra y su extremada habilidad se confeccionaba con percal ó lana unos vestidos que llamaban la atención.

Angel podía mostrarse orgulloso de su amada, modelo de abnegación y virtud.

Felisa, para huir de las habillitas de sus compañeras y enemiga de una ostentación que, dado lo difícil de su situación, no la convenía, había suplicado á Angel que no la esperara cuando abandonaba el obrador, ni saliese con ella más que los domingos; idea que aprobó Sandoval, quien, por su parte, no quería tampoco ser visto por algún amigo indiscreto que pudiera comprometerlo con su padre, el duque, carácter imperativo y espíritu dominante.





## Prosigue el idilio.



¿L porvenir!

¿Qué les importaba á ellos el porvenir?

¿No eran jóvenes? ¿No eran buenos? ¿No se amaban?

¿No eran dos existencias en una?

¿Por qué habian de temer el porvenir? ¿Era acaso este señor un genio tirano, ó un ángel bondadoso?

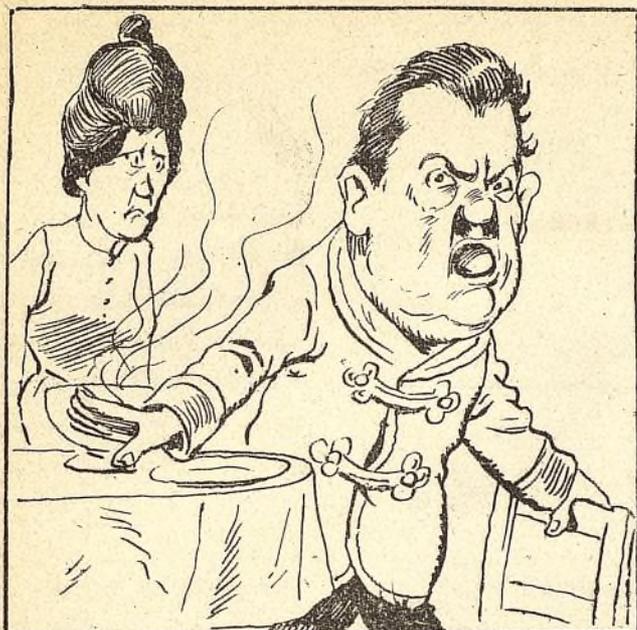
Su amor, tan puro y tan grande, debía consagrarlo el matrimonio, y á él se encaminaban con la mayor fe y la más grande esperanza.

¿No es propio de la juventud el creer y el esperar?

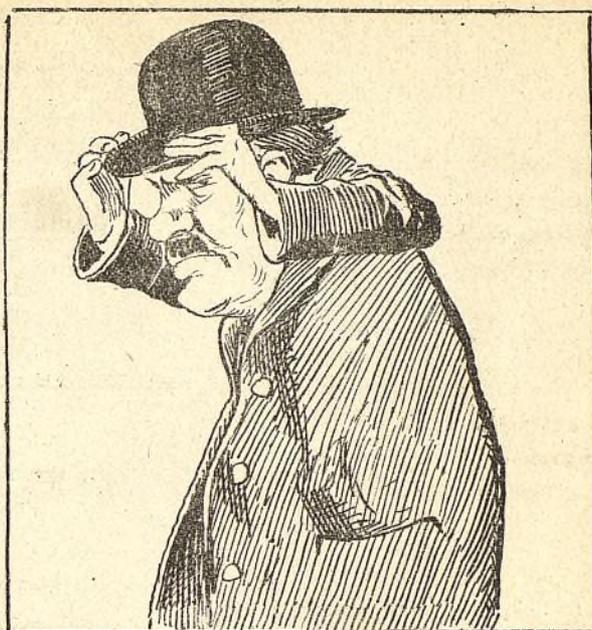
¡Cuántas veces el joven ingeniero, ya sabemos que para Felisa no era Angel otra cosa, la aconsejó trasladarse á otra habitación más linda, y regalarle él todos los muebles!

No, señor —le contestaba ella sonriendo. —Cierto que he mejorado de intereses y que cuento con un sueldo fabuloso desde la carta que debí á su excelencia, y con bastantes y buenas propinas, renglón no despreciable; pero en esta casa conocí á su merced, te conocí á ti, Angel querido, y no la cambiaría por un palacio, al menos mientras tú me ames.

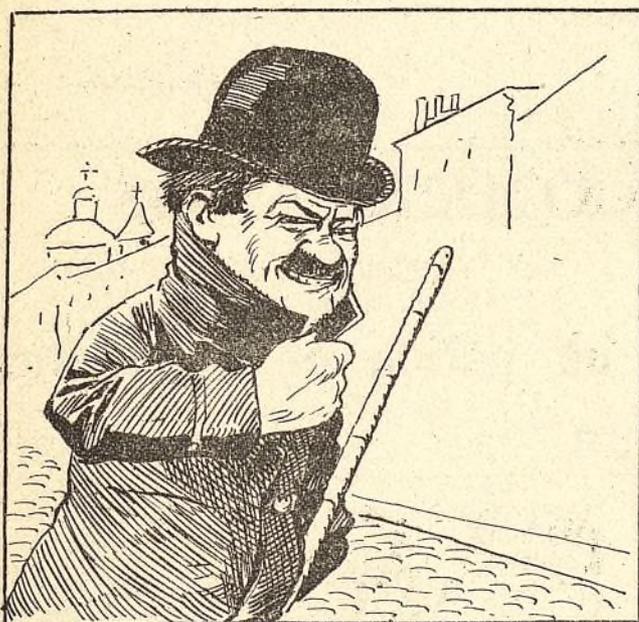
PLATO DEL DÍA



¡No como!... ¡Me revientan las vigiliat!...



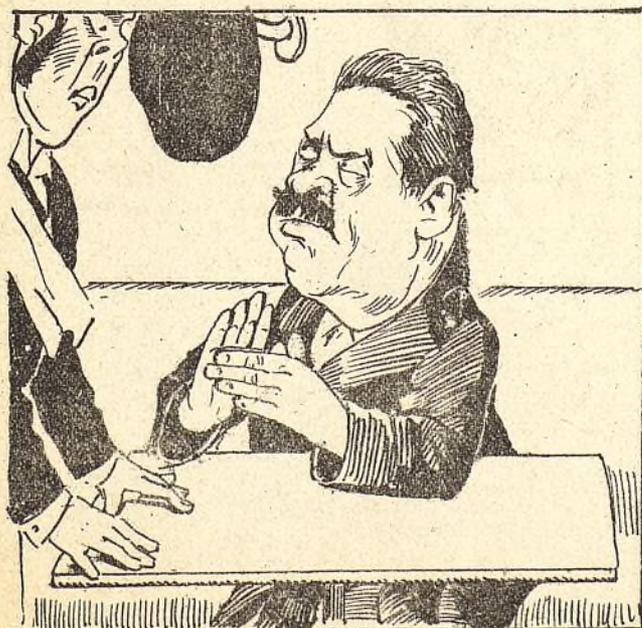
Gracias que aún hay fondus.



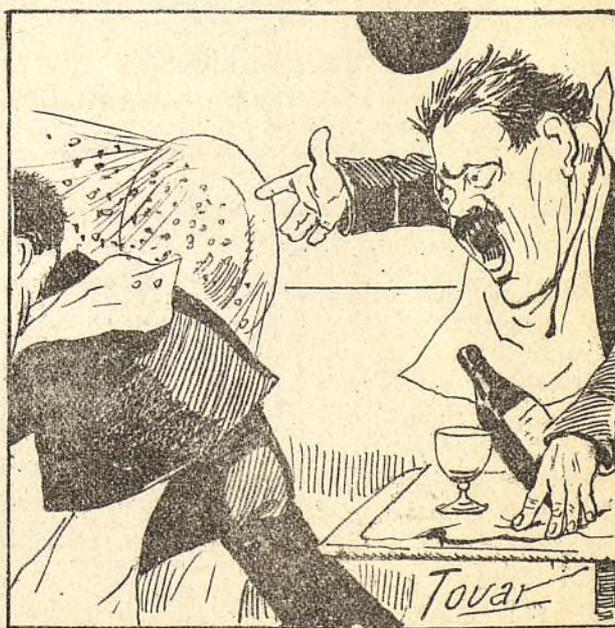
Y en un periquete me planto...



Este es buen restaurant...



¡A ver! ¡Mozo! El plato del día, pero ligerito.



!!!Lentejas!!!

# ENTRETENIMIENTOS

## COPLAS

En diez horitas y pico  
debiera el día aumentarse;  
treinta y cuatro para verte  
y el pico para nombrarte

Dime que me quieres  
cuantas veces puedas;  
¡qué grato es oír de tus labios  
palabras como esas!

Ayer me viniste á ver  
y hoy, ingrata, me abandonas;  
unas veces, ¡cuánto soll  
y otras veces, ¡cuánta sombra!  
*Esteban Caba/lero.*

## Solución á la charada del número anterior.

CALLE DE ENMEDIO

## Solución á la charada.

CAR-TA-BON

## CHARADA

Una prima con tercera  
de una casa se cayó  
y terciados que llevaba  
en la mano, me rompió.

*F. R.*

## AMOROSA

Yo no sé por qué razón  
muchos han dado en decir  
que hay que ver para sentir  
tortura en el corazón.

Yo esa creencia desmiento:  
la práctica me ha enseñado  
que se ve el objeto amado  
sólo con el pensamiento.

Explicármelo no sé,  
pero demostrar podría,  
que se ama más todavía  
aquello que no se ve.

*Rafael P. y Esteban.*

# ANUNCIOS RECOMENDADOS

Gran Taller  
DE  
**FOTOGRAFADO**  
con todos  
los adelantos modernos.  
**P. SANTAMARIA**  
1, CLAVEL, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Guerrero, 0,25 ptas.— Carmen Luque, 0,25.— Amparo Gómez, 0,25.— Tapas para 1898, 3 ptas.— Idem para 1889, 3 ptas.— Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 3 pesetas.— Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.— Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntos.

ALMANAQUE DE INSTANTÁNEAS  
Album del año 1901.

**La patria de Cervantes**  
POR LOS ESCRITORES MÁS EMINENTES  
52 páginas en papel Couché, 1 peseta en España.

## El Sagrado Corazón CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos Bordados para teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

## LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.  
Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI



## LICOR DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.  
La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del Licor del Polo de Orive sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

## LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.  
3 meses, 3,50 ptas.— 6 meses, 7 pesetas.

Se suscribe en nuestras oficinas:  
CLAVEL, 1, MADRID

## La Bordadora ARTISTICA

Album de labores y abecedarios  
Un número mensual  
de 16 páginas.  
Cada album 2,50 pesetas.  
TRES MESES, 7 ptas.

Oficinas, Clavel, 1, MADRID

INSTANTÁNEAS es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel especial.  
INSTANTÁNEAS tiene 16 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.  
INSTANTÁNEAS es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.  
INSTANTÁNEAS publica 8 páginas de novela encuadernable.  
INSTANTÁNEAS contiene páginas de La risa y de caricaturas.  
INSTANTÁNEAS abrirá concursos originales con premios.  
INSTANTÁNEAS, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta 20 céntimos en toda España.—30 céntimos en el extranjero.—40 reis en Portugal.—1 peseta un mes en España, y 200 reis en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

## PARODIAS CON

## CARICATURAS

de las obras teatrales  
que más éxito obtienen  
*La Galfemia*, 25 céntos.  
*María de los Angeles*, 25 céntimos.  
*La balada de la luz*, 25 céntimos.  
De venta en nuestras oficinas, y en las principales librerías de España.